

Differente Plausibilitäten. Kant und Nietzsche, Tolstoi und Dostojewski über Vernunft, Moral und Kunst (Diferentes plausibilidades. Kant y Nietzsche, Tolstói y Dostoievski sobre razón, moral y arte) es la obra que la rusa Ekaterina Poljakova presenta como publicación de la escuela de Greifswald¹. El objeto de esta investigación se resume en las siguientes palabras:

El libro pone las premisas filosóficas tácitas (plausibilidades) de destacados pensadores alemanes y rusos en un diálogo entre sí. La atención se centra en Nietzsche, que vio en el pensamiento ruso una alternativa a los principios fundamentales de la filosofía moral europea. La investigación desemboca en el análisis de su obra *El Anticristo*, en la que se encuentran las cuatro perspectivas filosóficas.

Lo que podría ser un tema original e innovador, en tanto que pretende analizar a tres autores que son nombrados por Nietzsche en uno de sus últimos escritos, aparece sin embargo como una tesis que pretende desarrollar una intuición ajena, en este caso de Werner Stegmaier y su teorización del concepto de “plausibilidades”, que se define como “una cierta suposición, un punto de referencia de orientación en el pensamiento”².

Estas plausibilidades conducen a Poljakova a plantear su investigación como “sistemático-filosófica”, en tanto que lo que aquí se pretende no es buscar un diálogo “real” entre los autores, sino reconstruir un diálogo (pág. 5). Sólo este análisis de las plausibilidades protege, asegura Poljakova, “contra los supuestos de contradicción y se esfuerza por interpretar contradicciones aparentes como dificultades nacidas a partir de principios originarios o presupuestos básicos tácitos y paradojas deliberadas” (pág. 6; cfr. pág. 94).

Las “plausibilidades” (o lo que siempre se ha conocido en filosofía como “premisas”) de Poljakova se revelan en sus primeras páginas cuando sostiene por un lado que su tema es una “crítica de una moral a partir de la razón” (pág. 2; si el hombre se define por la razón y ésta es el fundamento de la filosofía, ¿es posible entonces una crítica que no sea racional?) y, por el otro, que Immanuel Kant representa “un punto de inflexión en la filosofía occidental” (pág. 3). De ahí que pueda afirmar a continuación que “bis dato” nadie ha podido sistematizar satisfactoriamente la filosofía de Nietzsche (pág. 21), mientras que Kant aparece como un pensador sistemático y consistente (pág. 24). Como complemento a esta declaración de principios, Poljakova no se olvida de calificar, como había hecho su compañero de escuela Silvio Pfeuffer, la filosofía de Nietzsche de “irritante e irracional” (pág. 3).

Más adelante, Poljakova defiende que las doctrinas de Nietzsche hay que entenderlas como “anti-doctrinas”, “que indican la imposibilidad de una generalización, la incompatibilidad de perspectivas y que aparecen como paradójicas cuando se las

¹ *Differente Plausibilitäten. Kant und Nietzsche, Tolstoi und Dostojewski über Vernunft, Moral und Kunst*. Monographien und Texte zur Nietzsche-Forschung, Band 63, Walter de Gruyter, Berlin/Boston, 2013

² La autora da a continuación la siguiente referencia: Werner Stegmaier, *Philosophie der Orientierung*, Walter de Gruyter, Berlín, 2008, págs. 14 y ss. De hecho, en la página 14 de esta obra de Stegmaier se explica que “las plausibilidades son suposiciones que no necesitan ser ‘hechas’ ni mucho menos fundamentarlas. Son, en una palabra, comprensibles por sí mismas”.

formula como principios positivos” (pág. 8; cfr. pág. 18), habla del “individuo soberano” (pág. 10) y ofrece toda una serie de interpretaciones delirantes de las fórmulas “Dios ha muerto”, “la voluntad de poder”, “el eterno retorno” o “el superhombre” (cfr. págs. 14-18). Pero donde mejor se muestran estas “plausibilidades” de la autora es en su investigación misma. Sin ánimo de ser exhaustivos, las más significativas son las siguientes:

a) Se argumenta constantemente que Dostoievski (y Tolstói) no son filósofos como se entendía en la época de Kant o de Nietzsche (pág. 25) o que no tenían una sólida formación filosófica (págs. 330 y ss.).

→ En cualquier biografía seria sobre Dostoievski se puede leer cómo el escritor ruso estaba informado de las distintas escuelas filosóficas europeas no sólo por lo que podía leer en las revistas rusas o europeas durante sus estancias en Europa, sino también por sus amistades (desde N. Strakhov a V. Soloviov).

b) Se sostiene que Dostoievski no leyó ni a Kant (y como apoyo a su tesis menciona un libro sobre Tolstói y Kant; pág. 348), ni a Spinoza ni a Nietzsche (cfr. págs. 331, 336, 348 ó 429) y se citan a continuación (con errores incluidos) toda una serie de cartas como testimonio.

→ Que Dostoievski no leyó a Nietzsche, resulta comprensible, puesto que, cuando el escritor ruso muere en 1881, Nietzsche se hallaba trabajando en su obra *Aurora* y apenas era conocido en los círculos filosóficos alemanes.

→ Si Dostoievski pudo leer a Kant o a Spinoza es otra cuestión. De Kant conocía, al menos de nombre, varias obras suyas. Si las leyó o no, no se puede afirmar con seguridad. Lo mismo sucede con Spinoza. Eso no es óbice para poder sostener que no conoció sus ideas principales a través de las revistas de la época o conocidos que sí tenían una formación filosófica más sólida que él.

c) Se afirma que Dostoievski “no hizo ningún intento definitivo de exponer su propia filosofía o una comprensión propia de la religión” (pág. 332).

→ Ambas afirmaciones son completamente falsas. Por lo que se refiere a la filosofía, se tiene el testimonio de A. P. Miliukov, según el cual Dostoievski quiso escribir una obra filosófica (*Ф. М. Достоевский в воспоминаниях современников*, I, pág., 195) y, por lo que se refiere a la religión, tanto el propio escritor como la investigación han considerado tradicionalmente el capítulo acerca de las enseñanzas religiosas del Starez Sozima en *Los hermanos Karamázov* como la exposición más sistemática de su pensamiento religioso. De hecho, los alemanes llegaron incluso a publicar

Ein russisches Evangelium: Aufzeichnungen, Gespräche und Predigten des Staretz Sossima. Übers. E. K. Rahsin, Furche-Verl., Berlín, 1922.

d) Se mantiene la tesis de que hay “contradicciones directas, cuando no esenciales” entre *Diario de un escritor* y sus obras publicadas (pág. 332 y *passim*) y se afirma que “la tendencia de la investigación de interpretar la posición expresada en el *Diario* como la filosofía ‘verdadera’ de Dostoievski es comprensible. No obstante, aquí se intentará resistir de manera decidida a esta tendencia” (pág. 332).

➔ Esta tesis, además de falsa, es contradicha sistemáticamente por la misma autora en diversos pasajes de su obra, como se observa en las páginas 332-333, 338, 340 y ss., 358, 378 ó 426. Un ejemplo de esta contradicción:

En la introducción he denominado a ambos novelistas artistas-filósofos. Ésta era la filosofía de los pensadores que se concebían como artistas. Los pensamientos más profundos y más caros de Dostoievski penetraban así de su *Diario* y de sus cartas a sus novelas (pág. 333).

➔ Asimismo, una lectura paralela de *Diario de un escritor* y de las cinco grandes novelas muestra cómo lejos de ser contradictorios los pensamientos ahí expresados, el *Diario* constituye la clave de lectura necesaria para comprender sus obras literarias. Dostoievski, si bien era epiléptico, no padecía de esquizofrenia y no defendía en su *Diario* unas tesis con vehemencia para a continuación negarlas o contradecirlas en sus novelas.

e) Para completar este cuadro, Poljakova sostiene que tampoco las ideas expresadas por Dostoievski en sus novelas se han de considerar como su verdadera filosofía, puesto que él no defendía las ideas de sus protagonistas (cfr. págs. 335-336).

➔ Entonces, se podría preguntar legítimamente el lector, si en el *Diario de un escritor* no se encuentra la filosofía verdadera de Dostoievski ni tampoco, por lo que parece, en sus obras, ¿de dónde extraemos sus principios ideológicos? Poljakova intenta responder a esta pregunta sosteniendo que las ideas de Dostoievski no sólo son “estéticas”, sino también “dialécticas” y que “su dialéctica sólo puede ser comprendida estéticamente”. A ello hay que agregar que no se trata de una “suma o un extracto de las diversas ideologías” representadas en sus novelas o en su *Diario*, sino de su especial *trato* con ellas, que le sería lo propio como escritor (cfr. pág. 336).

f) Posteriormente, Poljakova realiza afirmaciones que en la investigación dostoievskiana hace tiempo que están superadas, como la comparación de el “hombre-dios” de Iván Karamázov con el superhombre de Nietzsche (pág. 368) o la “sorprendente coincidencia” entre Dostoievski y Nietzsche en relación con

la doctrina del eterno retorno que aparece fugazmente en el diálogo entre el diablo e Iván Karamázov.

Es precisamente en este último punto donde Poljakova sostiene que “por lo que sé [la comparación del eterno retorno en Nietzsche y en Dostoievski] no ha sido sorprendentemente señalada hasta ahora”. Esta falsedad le permite presentarse ante el lector como la descubridora de tal sorprendente identificación y citar así el texto correspondiente de *Los hermanos Karamázov* (cfr. pág. 370) y escribir en nota que “Nietzsche muy probablemente no conoció esta novela de Dostoievski. La idea del eterno retorno de lo mismo podría tener, no obstante, una fuente común en las ideas científicas de la época” (pág. 370, nota 145).

→ Quizás ignore la señora Poljakova que Nietzsche no tuvo que depender de las ideas científicas de la época para su teoría del eterno retorno, sino que ésta ya le venía dada por su formación griega. Por lo que se refiere a Dostoievski, la fuente no está todavía clara, aunque afirmar que “el pensamiento más pesado de Nietzsche” es interpretado por Dostoievski como algo diabólico y “como última consecuencia de la moral a partir de la razón” es, cuanto menos, sorprendente (cfr. págs. 430-431).

g) “Tolstói y Dostoievski no querían quebrantar los fundamentos de la moral occidental” (pág. 516).

→ ¿Y qué pretendían hacer entonces estos dos rusos con su obra de regeneración de Occidente? ¿Cómo se ha de interpretar “la palabra nueva” que el hombre ruso tiene la misión de divulgar en Occidente?, se podría preguntar legítimamente el lector. La respuesta, sin embargo, se obtiene en la página siguiente:

Con la búsqueda por parte de Dostoievski de la “nueva palabra”, [Dostoievski] quería decir solamente redescubrir los ideales atrapados en el pasado del cristianismo occidental (pág. 517).

Sin comentarios.

h) Pero si el lector no tenía suficiente, he aquí otra tesis que haría temblar a los colegas dostoievskianos rusos:

El “realismo en el sentido más elevado” que Dostoievski contrapuso al impulso de conocimiento psicologizante abría la posibilidad de una “desmoralización” del mundo, de su completa liberación del resentimiento (pág. 521).

i) A todo lo anterior, hay que añadir algunas cuestiones metodológicas que pueden sorprender al lector, cuando se tiene presente que la autora es una señora de origen y formación rusa:

- 1) Las citas de las obras de Dostoievski no se llevan siempre a cabo a partir de la edición crítica de 30 volúmenes, sino a través de recopilaciones rusas (cfr., por ejemplo, Bogdanov (Hg.): *F. M. Dostoevskij ob iskusstve*, págs. 395, 411, 420, 435 o *Rad statej o russkoi literature*, pág. 432).
- 2) A la hora de referirse a la filosofía de la historia de las tres religiones en Dostoievski, la autora se basa en el artículo “И сердиты и сильны” (*Y enfadados y fuertes*, de mayo-junio de 1877), ignorando sorprendentemente el lugar donde el escritor ruso expresa con mayor claridad y exactitud su cosmovisión: “Три идеи” (*Tres ideas*, de enero de 1877).
- 3) En la página 384, cita como “inédita“, es decir, como propia, la traducción de las siguientes palabras al alemán: “Jeder, der sündigt, sündigt damit schon immer gegen alle und jeder ist irgendwie an der fremden Sünde mitschuldig. Eine einzelne Sünde gibt es nicht“, que extrae de la “edición estándar”, esto es, de la edición crítica rusa (PSS, XI, 26). En la nota 198, afirma: “este pasaje falta en la traducción alemana” y da como referencia: Fjodor M. Dostojewski, *Die Dämonen*. Roman, aus dem Russischem v. E. K. Rahsin, Nachwort von Aleksandar Flaker, München, Zürich: Piper, 2008 (cfr. pág. 526). Si en lugar de citar por una traducción que es de conocimiento general que no está bien realizada, mencionara la nueva de Swetlana Geier (*Böse Geister*, Zürich, 1998) quizás observaría que este texto no es “inédito” y que se encuentra traducido en la pág. 594.
- 4) Que exponga como novedosa la tesis de que el príncipe Myshkin no representa “el ideal” positivo de Dostoievski. Esta teoría es precisamente la reinante en la investigación no sólo en Rusia, sino también en Occidente en los últimos 10-15 años. Poljakova, por supuesto, no cita ninguno de estos estudios en su investigación (cfr. págs. 390, nota 216, 392-393, 433-434).
- 5) En la página 404, nota 254 se dice: “Dostoievski fue uno de los principales ideólogos” de lo que se conoce como почвенничество o “retorno a la tierra”.

→ Señora Poljakova, Dostoievski no fue uno de los “principales ideólogos” de este movimiento, sino más bien su forjador. Este dato lo encuentra en cualquier biografía.
- 6) Se sostiene que Dostoievski se volvió epiléptico en el presidio (pág. 506).

→ Señora Poljakova, cualquier biografía le informará que la epilepsia se le manifestó a Dostoievski en su periodo previo a Siberia, cuando vivía en San Petersburgo. En el presidio únicamente se agravaron sus síntomas.

7) Si nos centramos ahora en la cuestión acerca de las distintas obras de Dostoievski que pudo leer Nietzsche, nos encontramos en primer lugar con una declaración de principios de Poljakova, según la cual no es necesario “ninguna toma de postura especial sobre las cuestiones filológico-históricas en relación con la cuestión del conocimiento por parte de Nietzsche de las obras de Dostoievski o de sus fuentes para el concepto del nihilismo” (pág. 455), citando como apoyo bibliográfico los tres artículos de C. A. Miller, a R. Müller-Buck y a W. Gesemann. Fruto quizás de estas “plausibilidades” son las siguientes afirmaciones:

a) El relato fantástico de Dostoievski *Сон смешного человека* Ekaterina Poljakova no lo traduce al alemán como tradicionalmente se ha hecho, *Der Traum eines lächerlichen Menschen*, sino como *Der Traum eines tollen Menschen* de manera que pueda sostener que “una vez más los puntos de vista de Nietzsche y Dostoievski coinciden sorprendentemente” y justificar así su comparación con “Der tolle Mensch” de *La ciencia jovial*, §125 (pág. 369, nota 143).

b) Por lo que se refiere a *Crimen y castigo* se afirma:

- “Que Raskólnikov no le otorgue ninguna importancia al segundo asesinato muestra precisamente que sólo le importa el principio” (pág. 377, nota 168).

→ Cualquier lector de la obra sabe que esto es mentira y que precisamente es este segundo asesinato el que provoca sus remordimientos al identificar a Elizaveta con Sonia.

c) Sobre *El idiota* se sostiene que:

- “ha marcado probablemente la comprensión de Nietzsche del ‘tipo del Redentor’ en la época [de composición] de *El Anticristo*” (pág. 388), sin, por supuesto, probar o demostrar de alguna manera que Nietzsche llegó a conocer, es decir, a leer esta novela.

d) De la primera obra que se sabe a ciencia cierta que Nietzsche leyó, esto es, *Apuntes del subsuelo*, escribe:

- Que la edición francesa que Nietzsche conoció constaba de una primera parte *La patrona* (1847), indicando los artículos de Miller como prueba (pág. 457, nota 74) para afirmar a continuación: “De los originales *Apuntes del subsuelo* sólo quedó en la edición francesa utilizada por Nietzsche la segunda parte, la parte con el título *Lisa* (*По поводу мокрого чега* (*A propósito del aguanieve*)).”

➔ Si realmente hubiera leído los artículos de Miller o, incluso, hubiera ojeado el ejemplar que utilizó Nietzsche, quizás sabría que, en efecto, en la segunda parte de esta edición francesa se hallan las dos partes de los *Apuntes del subsuelo*, mas en versión “reducida” por los editores, como Miller probó en su primer artículo publicado en los *Nietzsche-Studien*.

- En esta misma página 457, en la nota 76, se hace referencia a que la palabra “ressentiment” aparece en la traducción francesa de Dostoievski en 2 ocasiones y que esta referencia se la debe a Paolo Stellino. Ignoramos si el error proviene de éste o de la autora, pero la palabra “ressentiment” aparece en 4 ocasiones en esta edición francesa. En concreto, en las páginas 107, 143, 168 y 288.

e) Y como colofón a todo lo anterior, Poljakova concluye:

“El conocimiento posterior de Nietzsche de las obras de Dostoievski está mucho menos documentado y es objeto de discusión. Es muy probable que tuviera, por lo menos, ‘testimonio’ de las grandes novelas de Dostoievski: *Crimen y castigo* y *El idiota*. La novela *Los hermanos Karamázov* probablemente no la conoció” (pág. 459).

➔ Es decir: después de haber insinuado que la imagen del tipo del Redentor en Nietzsche podría estar influenciada por *El idiota* de Dostoievski, lo niega. Y la negación de esta negación viene acto seguido (pág. 459, nota 83), cuando se hace eco de una posible lectura citando no sólo algunos testimonios de Nietzsche (sobre todo, el hecho de que mencione la palabra “idiota” en *El Anticristo*), sino también basándose en Andreas Urs Sommer (autor que ha

reconsiderado sus posiciones anteriores en relación con esta cuestión) y en Paolo Stellino.

- 8) A un lado quedan, finalmente, afirmaciones sin prueba documental alguna como:
 - a) que el amigo de Dostoievski Pobedonozev fue el “censor de *Los hermanos Karamázov*” (pág. 335, nota 20).
 - b) que se desconoce el contenido de la segunda parte de *Los hermanos Karamázov* al haber fallecido su autor antes de que pudiera completarla (cfr. pág. 400, nota pág. 240).
- 9) Como curiosidad, mencionar cómo en un momento dado de su investigación, Poljakova habla de la famosa sentencia de *Los hermanos Karamázov* “Cada uno de nosotros es culpable por todo y ante todos y yo más que ninguno”, dando como única referencia en nota a Stegmaier e ignorando a Pfeuffer (cfr. pág. 393, nota 220), quien, sin embargo, aparece citado en la página 424, nota 303 para una cuestión relativa al príncipe Myshkin.

Junto con todos estos errores de contenido y metodológicos habrían que mencionar los que se encuentran en las referencias bibliográficas y que no vamos a tratar para no alargar más este informe.

Como el lector habrá podido comprobar, tanto Silvio Pfeuffer como Ekaterina Poljakova se distinguen no sólo por una falta de originalidad y de iniciativa filosófica que les lleva a la dependencia y al desarrollo teórico de intuiciones de terceros, sino también por la utilización de conceptos grandilocuentes que prometen mucho y ofrecen poco y que constituyen la máscara tradicional perfecta para esconder ineptitud filosófica e ignorancia.

El efecto que estas dos obras tomadas al azar producen en el investigador nietzscheano es, sin duda alguna, de preocupación y de alarma. ¿Dónde están los resultados del “estado actual en la investigación de la filosofía de Nietzsche” y quiénes han realizado el “peer-reviewed”? ¿Cuáles han sido los criterios científicos que han conducido a la publicación de estas contaminaciones académicas, de estos fraudes intelectuales? Inquietantes preguntas que pueden tener una respuesta todavía más turbadora.

Jordi Morillas